

La historia, ese gran sistema de recursividad del pensamiento colectivo, se pone en acción por diferentes motivos y por medio de distintos mecanismos. En el universo de significaciones, con mucha frecuencia, algunos conocimientos históricos pueden ser incómodos, sobre todo cuando los sucesos contemporáneos parecen acercar contextos y atmósferas semejantes a los encontrados en el pasado. Ante el acecho cotidiano del pensamiento dogmático, está la necesidad de recordar los desastres por él cometidos.

Ese es el motivo de este brevísimo recordatorio del físico pisaño Galileo Galilei (1564-1642). Estudió matemáticas en la Universidad de Pisa y a los 25 años de edad fue nombrado profesor de la signatura. En Florencia en 1610 fue nombrado matemático de la corte y se le permitió hacer investigación de manera libre. Su defensa de las teorías y los descubrimientos de Nicolás Copérnico (1473-1543), resultaron en confrontaciones con la Inquisición. En 1616 tuvo que retractarse de la afirmación de que el Sol está en el centro del sistema solar y del movimiento de la Tierra. Diecisiete años después, con setenta años de edad y luego de

Galileo

Victor Muñoz Síntesis creativa

publicar Diálogo, donde regresa a las teorías copernicanas, es obligado a abjurar solemnemente.

Galileo no inventó el telescopio pero se fabricó uno muy bueno con el que observó Júpiter y sus lunas. Ello lo condujo a la pregunta: "¿Por qué no habría de girar una luna en rededor de nuestra Tierra, y ésta con su luna, exactamente como Júpiter, girar en torno al Sol?" Como buen renacentista, Galileo participa de la construcción de una nueva imagen del mundo desde la ciencia.

Como escribió recientemente Antonio Arellano: "En 1633 fue la astronomía abjurada, hoy son los científicos de la vida a quienes se pide abjurar para que la vida siga dependiendo del centro divino del llamado diseño inteligente. Han tenido que pasar 375 años para que la Iglesia católica reconozca los méritos de Galileo y aún no ha hecho un acto de constrictión contra la quema de Giordano Bruno..."

Fotografía del satélite Hubble, extraída de un cartel de la NASA.
<http://www.spacetelescope.org/goodies/posters/screen/hubble01.jpg>



La abjuración de Galileo Galilei
Roma, Convento de Minerva, 22 de junio de 1633

Yo, Galileo, de setenta años de edad, compareciendo personalmente como acusado ante este tribunal y arrodillado ante vosotros, eminentísimos y reverendísimos señores Cardenales Inquisidores Generales, teniendo ante mis ojos y tocando con mis manos los Santos Evangelios, juro que he creído siempre, y que creo ahora, y que, con ayuda de Dios, creeré en el futuro, todo lo que sostiene, predica y enseña la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana. Pero en vista de que, después de haberseme intimado judicialmente por este Santo Oficio el mandato de que yo debía abandonar por completo la falsa opinión de que el Sol es el centro del mundo y está inmóvil y de que la Tierra no es el centro del mundo y se mueve, y de que yo no debía sostener, defender o enseñar de ninguna manera dicha falsa doctrina, y que después de haberseme notificado que era contrario a las Sagradas Escrituras, escribí e imprimí un libro en el cual discuto esta nueva doctrina ya condenada, y presento argumentos grandemente convincentes en su favor, sin presentar ninguna solución de ellos, he sido declarado por el Santo Oficio como vehementemente sospechoso de herejía.

Por lo tanto, yo abjuro, maldigo y detesto los antedichos errores y herejías y, en general, todo otro error, herejía y secta que sea en absoluto contraria a la Santa Iglesia, y juro que en el futuro nunca más diré o afirmaré, verbalmente o por escrito, nada que pudiera dar ocasión a una sospecha similar con respecto a mí. Pero, si llegara a conocer a cualquier hereje o persona sospechosa de herejía, lo denunciaré ante este Santo Oficio o ante el Inquisidor y Ordinario del lugar donde yo pudiera estar. Y, en el caso de que contraviniera (¡que Dios no lo permital!) cualquiera de estas mis promesas y juramentos, me someto a todas las penas y penitencias impuestas y promulgadas en los cánones sagrados y en otras constituciones, generales y en particular contra tales delincuentes. Que así me ayuden Dios y estos Santos Evangelios que toco con mis manos.

Yo, el antedicho Galileo Galilei, he abjurado, jurado, prometido y obligado a mí mismo según dicho anteriormente, y en testimonio de su veracidad he suscrito con mis propias manos el presente documento de mi abjuración y lo he recitado palabra por palabra, en Roma, en el convento de Minerva, este día 22 de junio de 1633.

Galileo Galilei

